



Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO II

No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 19 Octubre de 1912

Toda la correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 83

Redacción ***

y Administración

*** Corredera, 21 ***

TELEFONO 3.415

APARTADO 408

Los giros á cargo del

suscriptor *** Tarifa de

anuncios en la octava

*** plana ***

*** Pagos adelantados ***

✠

Por S. A. R. la Serma. Sra. Infanta

Doña Maria Teresa de Borbón.

Q. S. G. H.

Las misas correspondientes al presente mes, de las que durante un año ofreció la Redacción de "La Monarquía" por el eterno descanso del alma de la llorada Infanta, serán todas las que se recen de siete á doce del próximo miércoles, día 23, en la parroquia de Santa María la Real de la Almudena (Cripta), Cuesta de la Vega.

SIN ESPIRITUALISMO

«Tercero. Si la guerra llegare á declararse entre los Estados bálticos y el Imperio otomano, no admitirán las Potencias, á la terminación del conflicto, modificación alguna en el statu quo territorial de la Turquía europea.»

(Nota colectiva de las grandes Potencias.)

El punto tercero del acuerdo de las grandes Potencias tiene que herir el sentimiento cristiano.

Durante siglos sufrió Europa la vergüenza del Imperio otomano por las rivalidades de los Príncipes de la Cristiandad; pero estaba reservado á estos tiempos de presuntuosa cultura ir más allá; no sólo sufrirlo, sino á defenderlo se apresta Europa.

Dichos siglos aquellos en que no hubo grandes Potencias que pusieran el veto á los reinos de Castilla, Aragón y Navarra para expulsar de la Península ibérica el islamismo embrutecedor, á pesar de los esplendores que entonces lo adornaban y que ahora ni siquiera existen para disculparlo.

Cuando veo esa lucha ya secular de los cristianos de Oriente emancipándose lentamente del alfanje otomano, no puedo menos de recordar la epopeya que comenzó en las alturas de Covadonga y terminó en los muros de Granada.

No es que se me oculte que el problema de Turquía es un problema delicadísimo, que no puede acometerse con ánimo alegre sin incurrir en temeraria imprudencia; pero nadie me convencerá de que se insoluble, y de que se deba tolerar sin protesta que las grandes Potencias se interpongan entre los Estados cristianos y el Imperio mahometano para garantizar la integridad de éste en Europa.

Si nos es dado contemplar ese repugnante espectáculo en el siglo XX, es porque el egoísta materialismo que invade todas las esferas de la actividad humana no ha perdonado ya ni la política internacional.

Estamos ya muy lejos de los tiempos de lord Byron en que se ayudaba á Grecia á emanciparse, ó de los más modernos en que se alentaba á los italianos á emanciparse de tutelas que no eran ni mucho menos islámicas, sino cristianas, pero que al cabo impedían la constitución de una gran Potencia italiana, según la sentían los hijos de la Península latina, pues el propio Pío IX la sintió, aunque luego la revolución se apropiara y explotara aquel sentimiento patrio.

Por esa materialización de la política internacional se pudo realizar impunemente, con la tranquilidad y hasta el apartamiento de Europa, el despojo de España por los Estados Unidos con pretexto de apoyar la emancipación de Cuba, pretexto que nunca podrá cubrir el apoderamiento de Puerto Rico y la expulsión de España de Filipinas, ni la tiranía de varias cláusulas del Tratado de París, que no tienen más explicación que la fuerza á que hubo que sucumbir por esa falta de sentimentalismo en la política internacional contemporánea.

El sentimentalismo por sí solo, dominándolo todo, subordinando todo á él, es indefendible en la vida terrenal, que es la vida de los pueblos; pero la exageración opuesta es un síntoma de retroceso en el progreso del espíritu humano; una dosis de sentimentalismo en la vida de los pueblos es como el grano de sal que sazona, es como el rasgo de nobleza que eleva, es algo que atrae todos los corazones, que santifica las empresas nacionales, y cuando falta, convierte éstas en meros actos de fuerza, transporta á la humanidad de nuevo al salvajismo que tanto nos ufamamos en decir que vamos á extirpar con los principios de la civilización.

Si la justicia fallará siempre á favor de la acción de España en América, es porque por encima de todas las impurezas de la realidad se levanta ese coro de Estados civilizados pregando la grandeza de la obra española de civilización y volviéndose á ella con amor, pasadas las luchas por la independencia.

Inglaterra en Egipto, Italia en Trípoli, Francia en Argelia, España en el Norte de Africa,

no tendrían más título que el de la guerra, el mismo título que las tribus y cabilas que arrasan y saquean á las más débiles si su acción no fuera acompañada de la misión civilizadora que realizaron ó van á realizar, y ved cómo el sentimentalismo es algo real, algo que pesa fuertemente para el éxito de esas empresas, algo, pues, que no puede impunemente expulsarse de la política internacional si ha de ser fecunda en bienes, si han de perpetuarse sus obras.

La conducta que venía siguiéndose con la infeliz isla de Creta es la que ahora ha dictado ese punto tercero del acuerdo de las grandes Potencias, es la que proyecta su sombra maldita sobre la cláusula del futuro Tratado de paz turco-italiano referente á las islas ocupadas por Italia; todos los hombres civilizados de Europa deberían reaccionar contra esa actitud de los Gobiernos, é imponer que se dejen libres las manos de los Estados bálticos, que no se imponga, en fin, una política fría, sin sentimentalismo.

El C. de Albay.

Aniversario de la proclamación de la República portuguesa, ó áteme usted esta mosca por el rabo.

Los periódicos de allá y algunos de aquí, nos han enterado que el himno *A Portuguesa*, se oyó repetidas veces por calles y plazas de muchas poblaciones del vecino ex reino, los días 4, 5 y 6 del corriente mes, himno que cualquiera creerá que significa la regeneración de un pueblo...

Nosotros no tuvimos el gusto de oír aquellas notas musicales; pero, precisamente por aquellos días, cayó en nuestras manos un pentágrama, en que aparecían estas otras notas musicales:

Praça de Lisboa.—De 1.º de Jan á 4 de Outubro.
Exportação.

	En 1912.	En 1911.	Difer. en 1912.
Vinho.....	2.008.620\$000	2.312.912\$000	304.292\$000 de menos.
Vinag.....	20.221\$000	21.220\$000	999\$000 de menos.
Batata.....	163.767\$000	198.729\$000	34.962\$000 de menos.
Sal.....	17.416\$000	38.634\$000	21.218\$000 de menos.
Algod.....	330.585\$000	622.404\$000	291.819\$000 de menos.
Obr. alg.....	101.913\$000	111.737\$000	9.824\$000 de menos.
Mad.....	127.330\$000	144.480\$000	17.150\$000 de menos.
M. cob.....	233.876\$000	242.702\$000	8.826\$000 de menos.
Total exportado de menos en los anteriores ocho artículos.....			Reis... 689.090\$000

Ahora bien; como en otros ocho artículos, que los nombra como sigue la estadística que tenemos á la vista: «Azeite, Bebida, Farin., Legum., Pran., Rolh., Quad. y Apar.», hay un aumento de exportación de 213 687\$000, resulta que a exportação das principais mercadorias realizada pela praça de Lisboa tuvo, desde 1.º de Enero á 4 de Octubre, una disminución de 475 millones de reis, comparada con igual periodo de 1911... Puede, pues, el himno continuar, y continuemos también nosotros:

Cotización de algunos valores: Ob. emp. 1909 5 por 100, en 4 de Octubre se cotizó á 78.400; en 4 de Octubre de 1911 se cotizaba á 79.500.—Ob. externas 1.ª serie, cotizadas á 64.700 y 66.000, respectivamente.—Ob. externas, 2.ª serie, á 63.600 y 64.400.—Idem 3.ª serie, 67.100 y 68.000.—Ac. B. Lisboa de Agores, 96.500 y 97.000.—Ac. C. Moçambique, 5.250 y 6.000.—Ob. Prediaes 5 por 100, 78.000 y 82.100.—Ob. Moagen 5 por 100, 90.000 y 94.000.

El precio del oro, desde 31 de Diciembre último al 4 de Octubre, ha subido, en cada libra esterlina, de 4.850 reis á 4.930, y los cambios todos han empeorado, principalmente sobre Madrid, que alcanzan en los cheques 925 reis por cada 5 pesetas, tipo que hace muchos años no se veía.

El malestar general, desgraciadamente, no puede contrarrestarse con las notas del himno *A Portuguesa*.

Cuando aquí algunos periódicos nos hablan de las bienandanzas de Portugal, nosotros nos sonreímos...

¡La misión de la Prensa!

Cogimos días pasados un periódico de gran circulación, y leímos: «¿Se casa Gaona?» Echamos la vista á otro colega que euponea mucho, y escribía: «Dicen que Gaona se casa».

En otro diario de los que presumen se decía: «¿Se casan Gaona y la Escribana?»

Las tres citas conste que eran los títulos de los respectivos sueltos y artículos que trataban del asunto.

Aquel día no quisimos leer más.

Ya no nos contentamos con hacer la reseña de la fiesta nacional; ya no nos basta tratar en sendas columnas sobre las espantadas de los unos, los méritos de los otros y lo mucho que matan los de más allá. Ya llegamos hasta á ocuparnos y preocupar-

nos de propósitos relacionados con la vida privada de los toreros... y hasta de los de segunda fila.

La misión de la Prensa...

El túnel internacional.

El domingo, á las cinco de la mañana, quedó totalmente perforado, con pleno éxito, el grandioso túnel internacional de Sampo.

Los obreros franceses y españoles, al encontrarse, se abrazaron entusiasmados, dando vivas á Francia y España.

Desearemos que esta nueva vía de comunicación con nuestros vecinos contribuya á aumentar en gran escala nuestras relaciones comerciales, y á hacer más constante y más igual la amistad entre los dos países.

EL PARLAMENTO

De miércoles á miércoles.

Lunes 14.—SENADO

Se abrió la sesión á las cuatro menos veinte, bajo la presidencia del Sr. López Muñoz.

Después de aprobarse el acta de la anterior, el Sr. López Muñoz pronunció un discurso al dar cuenta del fallecimiento de la Infanta María Teresa, que fué unánimemente elogiado por la delicadeza de los conceptos, por la sinceridad en los elogios y por la intensidad de dolor que supo reflejar.

Nosotros unimos nuestros aplausos al señor López Muñoz con los que le tributaron los senadores, verdaderamente conmovidos. He aquí el extracto del discurso:

«Señores senadores: Otras veces me he sentido falta de autoridad personal para llevar la voz del Senado desde este sitio augusta. En esta ocasión tristísima no, porque para expresar el dolor del Senado por la temprana muerte de S. A. R. la Infanta doña María Teresa basta un corazón que sienta y unos ojos que lloren, y mi corazón siente dolor verdadero y han llorado mis ojos, que ya no acostumbra á llorar, por desventura mía. No lo toméis á paradoja; bien lo advertís en vosotros, como yo en mí mismo, por desventura, porque lo es, sin duda, que los reveses del mundo vayan agotando, á medida que pasan los años, la fuente consoladora de las lágrimas. (Muy bien, muy bien.)

¿Y cómo no llorar, señores senadores, ante una muerte que, no sólo se lleva una existencia querida, sino que se lleva también la fe en la vida misma, en sus leyes naturales, en el proceso normal de los seres y de las cosas del mundo, en cuya normalidad estaban ilusiones, esperanzas, propósitos, trabajos, el porvenir entero, que es la característica causa, que es el supuesto obligado de una actividad creadora y fecunda?

Cae un árbol después de haber producido frutos abundantes; se marchita una flor después de haber abierto su cáliz y esparcido sus aromas. ¿Y qué remedio!; cumplieron su destino.

Pero cae un árbol en sus primeros brotes; se trunca una flor en capullo; muere una persona en lo más granado de su juventud, y parece que el espíritu humano se rebela, porque cree que la muerte ha violado el santo derecho que tienen los seres de cumplir sus fines providenciales en el mundo. Y sin embargo, Dios, todo amor, todo justicia, lo ha querido.

El creyente debe bajar resignado la cabeza y rendir á Dios el tributo de su dolor, como una ofrenda purificadora del alma. Dobleemos nosotros la cabeza ante este gran infortunio, y ofrezcamos á Dios el tributo de nuestro dolor: pero ofrezcamos también á los seres que ahora no pueden menos de sentir el dolor de sus heridas, á esa madre que tantas veces compartió con los de madre sus desvelos de Reina entre sus hijos y la Patria; á S. M. el Rey, que de ella heredó el amor á su pueblo, compenetrado hoy con su infortunio de hermano, como él lo está siempre con los sentimientos nacionales en sus regocijos y en sus duelos; á su infortunado esposo, que recibe un ángel en su hogar al mismo tiempo que el de su amor se aleja para siempre de sus brazos, el consuelo de nuestra pena por la suya, como una expresión del cariño, del respeto, de la devoción que nos inspira. (Muy bien, muy bien.)

La Infanta María Teresa, criatura ideal y esposa... ya conocéis la cláusula de su testamento en que ruega á su esposo que le permita llevar en el dedo el anillo nupcial, símbolo de la fe jurada, como si quisiera entregar en custodia esa reliquia sagrada de su amor y de su ventura á la piedra que había de cubrir piadosamente sus restos, para que con ellos quedara encerrada en el silencio del sepulcro, libre de toda relación profana.

Hija, basta para conocer su bondad y su ternura considerar el dolor infinito de la que hubo de darle el calor y la vida, de sus entrañas. Madre, era para sus hijos como lo fué para ella la suya. Infanta, tenía la doble altura del nacimiento y de la virtud. Española, cifraba su orgullo en serlo, y el pueblo entero de Madrid ha rendido ante su cadáver el tributo de su piedad, como si sintiera con un solo corazón y como si rezara con una sola boca. ¿Caritativa y santa? Eso habría de preguntárselo á los pobres á quienes salvó de su desvalimiento, porque únicamente los desvalidos son los que pueden conocer lo que ella ocultaba cuidadosamente á los ojos del mundo, haciendo de la caridad como dulce ro-

cío que baja para caer sobre las plantas humildes, inadvertido y silencioso. (Muy bien, muy bien.)

¿Digna de ser enaltecida y llorada? ¿A qué vamos á preguntárselo á nadie, cuando estoy leyendo en vuestros semblantes la emoción que os embarga y cuando yo mismo apenas puedo dominar mi acento para darle el reposo á que este sitio me obliga?

Juventud, amor, dulzura del hogar, halagos de la fortuna, grandezas de la estirpe, ¡todo tierra en la tierra, pero todo luz en el cielo para las almas cuyas alas divinas no se rozaron con las impurezas del mundo sino para redimir las!

No turbemos con nuestras deliberaciones en esta tarde el recogimiento á que el dolor nos invita, en homenaje á la muerta augusta; levantemos la sesión en señal de duelo, así os lo propongo; nombremos una Comisión que vaya á expresar á S. M. el Rey, y también á su madre egregia, el sentimiento del Senado, que comparte la nación entera; y, en fin, sea esta breve sesión como una plegaria fervorosa nuestra de bendición y de paz por el alma de S. A. la Infanta María Teresa, de amor y consuelo para los que en el mundo lloran su muerte, y de aliento para nuestro espíritu, á fin de que se fortalezca con el ejemplo de sus virtudes. (Muy bien, muy bien: grandes aplausos.)

Se acordó así, y acto seguido se levantó la sesión, á las cuatro.

CONGRESO

Se abrió la sesión á las tres de la tarde, bajo la presidencia del señor conde de Romanones, y después de la lectura del acta de la sesión anterior y del despacho ordinario, entre el que figura la comunicación del fallecimiento de la Infanta doña María Teresa, usó de la palabra el señor presidente, y en un breve discurso supo recoger elocuentemente la expresión de tristeza que tan prematura muerte causó, proponiendo, como se hizo en el Senado, que se levantase la sesión en señal de duelo, lo que se acordó por unanimidad. El señor conde de Romanones se expresó así:

«Señores diputados: Es el Parlamento la más genuina expresión de la voluntad del país, y por eso ha de recoger todas sus palpitaciones.

La muerte de S. A. la Infanta María Teresa es un luto nacional, no porque así lo dispongan la Gaceta y el Protocolo, sino porque así lo llevamos en el corazón todos los españoles.

Resplandecieron en ella todas las virtudes, y especialmente la caridad.

Acudí á socorrer todos los duelos y necesidades sin pensar en la alta cuna en que naciera, y con tal modestia como si quisiera hacerse perdonar su elevado rango. (Aprobación.)

El pueblo la amaba, y la dedicó un sentido homenaje de dolor.

Su augusta madre, verdadera *Mater Dolorosa*, ha sufrido infinitamente. Ante la muerte ceden las pasiones, y por eso pido que se asocie todo el Congreso á este duelo nacional, y se designe una Comisión del Congreso para que testimonie á la Real Familia su pesar por la desgracia acaecida.

También propongo que se levante la sesión en señal de duelo; pero como quiera que conviene señalar, puntualizándolos, los asuntos que se tratarán mañana, voy á concederle la palabra á un señor diputado para que anuncie una interpelación.

Los republicanos, que durante el homenaje á la memoria de la Infanta salieron del salón de sesiones, vuelven á entrar.

Una interpelación.

El Sr. SALVATELLA: Como consecuencia de lo acordado en la reunión celebrada esta mañana por la Conjunción republicano-socialista, tengo el honor de anunciar al presidente del Consejo una interpelación sobre la huelga de ferroviarios é incidentes con ella relacionados.

El Sr. CANALEJAS: Me pongo desde luego para mañana á disposición de su señoría.

Resumen del día: una jornada muy triste, pero muy monárquica.

Martes 15.—SENADO

Se da cuenta del fallecimiento de los señores señores marqués de Marchelina y Palacios de la Puente; el señor conde de Casa-Valencia pide una relación de los indúl-

tos concedidos últimamente, haciendo después constar su sentimiento personal por el fallecimiento de la Infanta doña María Teresa; hacen los Sres. Muñoz del Castillo y Olmedilla ruegos, sin importancia general, y después de procederse al sorteo de secciones, se levanta la sesión á las cinco menos veinte. La había presidido el Sr. López Muñoz.

CONGRESO

Con bastante concurrencia, en que se veían muchas señoras, con el presidente del Consejo en el banco azul, acompañado de cuatro ministros, tres de ellos de uniforme, dió principio la sesión de este día á las tres.

El Sr. VILLANUEVA lee el proyecto relativo á las peticiones formuladas por los ferroviarios.

El Sr. NAVARRO REVERTER da lectura al proyecto de liquidación, que implica una ampliación de créditos.

El Sr. BARROSO, también desde la tribuna, da á conocer el proyecto de Administración local.

El Sr. ZULUETA (D. Luis) habla del suceso del marinero de El Ferrol, que por no arrodillarse en misa ha sido sometido á un consejo de guerra.

El Sr. Canalejas, al contestarle, llama la atención de lo que pasa en otras naciones, en las que no se permite á los soldados y marinos las expansiones de libertad de conciencia que han dado lugar á este proceso.

Al contestar sobre el deseo de una amnistía, dice que el Gobierno está muy inclinado á la benevolencia; pero que hay que tener presente muchas cosas, entre ellas que, cuando en 1910 se concedió un indulto muy amplio, los indultados, vueltos á la Patria, volvían en seguida á conspirar.

Después de un ruego del Sr. NOUGUES, hace uso de la palabra el Sr. SALVATELLA para explicar su anunciada interpelación sobre la huelga de ferroviarios.

El Sr. Salvatella, que hablaba en nombre de la Conjunción republicano-socialista, no ha estado muy feliz esta tarde, ni en oratoria ni en argumentación. Además, sobre si el Gobierno estaba ó no autorizado á llamar á las reservas, por no estar en ese particular la ley aprobada con todos los requisitos legales, el diputado republicano hizo algo así como una *plancha* regularcita, dicho sea sin ánimo de molestarle.

Dijo además el Sr. Salvatella que solamente pueden llamarse las reservas por causa de guerra, alteraciones de orden público ó necesidades de orden interior, y que habiendo sido aquellas llamadas por esta última causa, ¿cómo puede constituir—preguntaba—una anomalía el ejercicio de un derecho, como lo es el de huelga, reconocido en las leyes? Ya decimos que no estuvo feliz el señor Salvatella, porque con asombro sabrá el país trabajador, el país productor, el país comercial, que no es una anomalía la supresión total del servicio de transportes en una nación. También criticó al señor presidente del Consejo por adelantarse á los acontecimientos, y ese es precisamente un título de gloria para el Sr. Canalejas. Como que si no se adelanta no se hubiera parado el golpe...

Estos hombres de la Conjunción quieren que el país les aborrezca.

El derecho que todo obrero tiene á negar su servicio á las Compañías, se le ha obligado á prestarlo como soldado, decía el Sr. Salvatella. Muy bien así: con las Compañías ejercitaba el obrero un derecho y con el Estado cumplía un deber.

La interpelación seguirá. Veremos si con más suerte.

Al entrar en el orden del día se reanudó la discusión del presupuesto de Guerra para 1913, consumiendo el Sr. García San Miguel un turno en contra de la totalidad.

Miércoles 16.—SENADO

En ruegos y preguntas, lo más saliente es que al Sr. Polo y Peyrolón le parece mal que en París se ponga el nombre de Ferrer á una calle, y protesta de ello. No vemos por qué hemos de indignarnos. ¿Que se ocupan en París de aquel desgraciado anarquista? Pues, peor para ellos.

En el orden del día se aprueba un dictamen de un ferrocarril de Las Arenas á las canteras de Naguri y un proyecto de ley de concesión de bronce para un monumento al general Vara del Rey.

Lo demás muy secundario.

CONGRESO

Habla el Sr. Iglesias (D. Emiliano, el de Lerroux) consumiendo el segundo turno en la interpelación sobre la huelga ferroviaria, y empieza diciendo que no quiere envenenar esta cuestión, pero... trata de envenenarla todo lo posible.

Todo el encono es por haberse preparado el Gobierno y por haber llamado á los reser-

vistas, y todo su afán es que se crea que el Gobierno pactó en Barcelona, cosa negada por el presidente del Consejo y por el ministro de Fomento, que fué quien brillantemente contestó al lugarteniente de Lerroux, obteniendo muchos aplausos de la Cámara, iniciados por el presidente del Consejo y por los ministros.

El Sr. Villanueva decía, seguramente con aplausos también de toda la nación: «Llamamos dos reservas y hubiéramos llamado cuantas hubieran sido precisas.»

El debate se continuará. Después de la orden del día se discutió el presupuesto de Guerra.

Alrededor del Congreso pasearon unos cientos de ferroviarios. ¿Se proponen cohibir? Mal camino.

Homenajes á la inolvidable Infanta Doña María Teresa.

De Granada nos escriben que con fecha 7 se ha elevado á Dios la oración oficial que organizó el Cabildo catedral para reunir las representaciones de Granada, en rogativa por el alma de la Infanta.

El funeral, severo, henchido de la majestad, del respeto que el acto en sí levanta, sobrecogió á cuantos asistieron al mismo.

El 9 del actual se celebraron funerales por la infortunada Infanta en las catedrales de Sevilla, Zaragoza, Toledo, Santander, Burgos, Pamplona, Huesca, Teruel, Almería, Palma de Mallorca y Córdoba.

En la capilla de las Damas Catequistas de esta corte se celebró el 10 la exposición y procesión del Santísimo, en sufragio por la Infanta, á cuyo acto asistieron la Infanta doña Paz y la Princesa doña Pilar de Baviera.

En la iglesia del Buen Suceso tuvieron lugar honras fúnebres el sábado pasado, así como también en San José, donde se celebró una función religiosa organizada por el Círculo Aragonés, con motivo de la fiesta del Pilar, siendo aplicada la misa en sufragio por la malograda Infanta, presidiendo el acto el Infante D. Carlos y el Príncipe D. Luis Fernando de Baviera.

En Santo Domingo el Real, el mismo día, se celebró un solemne funeral.

En San Francisco de Borja se administró la Sagrada Comunión á todos los niños y niñas de las escuelas católicas, siendo aplicado el Sacramento por el alma de la Infanta.

S. M. EL REY

El martes, día de la inolvidable Infanta doña María Teresa (q. e. g. e.), S. M. el Rey, después de despachar con los ministros de Gobernación y Hacienda, marchó en automóvil al Escorial, con objeto de oír una misa ante la sepultura de su idolatrada hermana.

Con el mismo piadoso objeto estuvieron también en el Real Sitio el Infante D. Fernando, sus egregios padres y la Princesita doña Pilar.

La Princesa Doña Pilar de Baviera, y la Infantita Pilar.

Con motivo de celebrar el sábado anterior sus días la Princesa Pilar de Baviera y la Infantita Pilar, hija de la malograda Infanta María Teresa, en la mañana de dicho día estuvo en el palacio de la Cuesta de la Vega toda la familia Real.

SS. MM. y AA. oyeron, á las diez y media, en la capilla, una misa por la Infanta María Teresa.

El Infante D. Carlos y el Príncipe don Luis Fernando se dirigieron después á la iglesia de San José para asistir á la función religiosa allí celebrada, y los Reyes, con la Reina Cristina y la Infanta Isabel, se trasladaron al regío alcázar.

La huelga de ferroviarios del Sur.

Aquella huelga promovida por haber dispuesto la Compañía del ferrocarril del Sur el traslado de un capataz que había cometido faltas en el servicio, continúa y no continúa.

Es decir, en los momentos que escribimos estos renglones, hay huelguistas que persisten en su actitud, hay otros que entablan negociaciones para capitular, y hay servicio, en esa línea, casi por completo restablecido,

LA POLÍTICA LIBERAL

Conversando con el Sr. Canalejas.

PROBLEMAS SOCIALES

Política intervencionista.

Damos a continuación los principales párrafos del artículo correspondiente al 9 del actual, de la serie de los que se vienen publicando:

«No hace muchos años que el actual presidente del Consejo, estudiando la actitud del partido liberal ante la política intervencionista, combatió a los adeptos de una libertad inorgánica que convertiría la sociedad en vasto desierto, en cuyo centro se alzara el soberbio monolito del Estado. Doliase de escuchar a hombres importantes del liberalismo que «la orientación social, máscara del socialismo, no cabe dentro del partido liberal; que el partido liberal es un partido de clase media, de burguesía».

La clave del progreso es la influencia moderadora ejercida por el Derecho, y quien dice sociedad habla de esfuerzos concertados por la solidaridad, sin la que no cabe concebir la permanencia y vigor de los Estados. Para nosotros, democracia significa gobierno social, un régimen político, en que sin destruir los sedimentos de la Historia, sin reemplazar la tiranía de los menos por la de los más, la ley, órgano del progreso y agente de la armonía social, inspirándose en la justicia y en la opinión, facilita la marcha ascendente de la colectividad hacia un ideal de solidaridad y de paz.

Invocábase entonces (1902) como razón para que el partido liberal rechazase las nuevas tendencias, el hecho de que la Revolución de 1868 fué predominantemente individualista; pero ¿niega de la Revolución quien aspira a completarla? Más grande y transcendental fué la de 1789 en Francia, y, sin embargo, en el curso del siglo XIX se rectificó, se amplió, se completó. ¿Cómo lograr en el año 1868 la conquista de la libertad económica, si aún estaba en pleito la libertad política y no enteramente asegurada la libertad civil?

Años antes de la Revolución conmovió a las gentes cultas la célebre polémica entre Pi Margall, que dirigía *La Discusión*, y Castelar, que inspiraba *La Democracia*: Castelar, creyente en la eficacia de la iniciativa individual y de la caridad, y Pi Margall, más partidario de la justicia que de la filantropía, eran ambos demócratas y republicanos federales.

Figuerola, Moret, Rodríguez, Pastor, muchos publicistas ilustres, combatieron con rudeza a Pi y lograron de Albaida que negase el título de demócratas a los socialistas, excomulgando a Pi y moviéndole a recabar la llamada *declaración de los treinta*, suscrita por Orense, por Becerra, por García Ruiz...

Cambiaron los tiempos, y en plena Restauración, Cánovas con discursos francamente orientados en sentido socialista, Moret con la creación de la primitiva Junta de Reformas Sociales, rindiéronse al imperio de los hechos y a la fundamental transformación operada en la Economía política por la Sociología contemporánea.

En 1902, en el programa ministerial que redactaron Moret y Canalejas, quedó incorporado al programa del partido liberal: la creación del Instituto del Trabajo, para organizar la inspección y la estadística y redactar proyectos legislativos; la ley sobre el contrato de trabajo, que había de redactar el Instituto; la ley de Huelgas y la de Consejos de conciliación. Además, la transformación radical del impuesto de Consumos y del arancel de Aduanas, para abaratar las subsistencias, impulsando las Asociaciones cooperativas. No se incluyó en aquel programa, pero lo aceptaron Sagasta y Moret, el compromiso, propuesto por Canalejas, de «atender al proletariado agrícola, que constituye el nervio de la Nación y con su hacienda y su sangre sostuvo en paz ó en guerra las cargas del Estado; de reformar la ley de Expropiación forzosa, atribuyendo un sentido social más extenso al concepto de la utilidad pública».

El inolvidable y esclarecido prócer marqués de la Vega de Armijo, dirigiéndose como presidente de la Cámara a D. Alfonso afirmó que «para que el espíritu moderno se desenvuelva en paz importa no olvidar los intereses de clases que la política ha llevado a intervenir en la vida pública».

Años antes, Gamazo, cuyo sentido conser-

vador, cuya profunda cultura política nadie puede desconocer, tronaba contra los acaparadores territoriales, declarando «su deseo de poner obstáculos a los latifundios, de proteger a la pequeña y mediana propiedad, sin la cual la gran propiedad no tendría dique y caeríamos en la inestabilidad y el desorden, determinantes de la ruina de la Nación».

En el programa de 5 de Abril de 1902 antes recordado, el Gobierno ofreció concertar la acción de los organismos que, dispersos por varios Ministerios, preparan trabajos de valoración de la propiedad y persiguen sus transformaciones económicas y jurídicas, pues a un tiempo el trabajo y la propiedad solicitan la atención de los gobernantes, a quienes incumbe vigorizar por la saludable disciplina del Derecho esos dos grandes sillares de la organización social.

La idea fundamental de Canalejas fué en 1902 y en ulteriores propagandas que las actuales aplicaciones de la expropiación forzosa se ampliaran, extendiéndose a la utilidad social, dilatando los estrechos moldes en que aún se encierra el concepto de la utilidad pública.

En el discurso leído, con aprobación de Sagasta, por el ministro de Gracia y Justicia Montilla ante los Tribunales en Septiembre de 1902, se declaró llegada la hora de estudiar la reforma del arrendamiento de terrenos incultos, por causa de utilidad pública, en términos tales que haga imposible que por más de diez años permanezcan infecundas las tierras que debían ser labradas, rompiendo las barreras que dificultan la expansión del trabajo nacional.

Quede, pues, sentado que en los últimos diez años se incorporaron, con tales ó cuales salvedades por parte de algunos de sus promotores, las doctrinas más acentuadas de la intervención del Estado en la industria y en la propiedad territorial, a las fórmulas gobernantes del partido liberal.

Afortunada coincidencia revelan las propagandas de muchos hombres ilustres del partido conservador y de la gran mayoría del partido liberal: como una labor de ambos puede considerarse el fomento del Instituto de Reformas Sociales, el Instituto de Previsión, los diversos proyectos que ahora estudian las Cámaras. Liberales y conservadores, unos con sus iniciativas, otros con sus asentimientos, aprobaron la ley de Accidentes del Trabajo, culminante en esta evolución. Y cuando el Gobierno actual llevó el intervencionismo a los límites que acusa la ley de jornada minera, a raíz de la famosa huelga de Bilbao, así como la ley del aprendizaje, la ley de Casas baratas, la reforma de los Tribunales industriales, la llamada «ley de la silla», no encontró obstáculo alguno en las oposiciones conservadoras de ambas Cámaras. Tampoco fueron extraordinarios los inconvenientes para la recentísima ley sobre el trabajo de las mujeres y los niños, que afecta a tantos intereses. Sólo el contrato de trabajo, compromiso formal y antiguo de los liberales, no consiguió en éstos ni en los conservadores las facilidades que eran de esperar, y detenido sigue en la alta Cámara desde que lo presentara, en anteriores Cortes, el ministro Dávila.

El interés de la Nación requiere en España que se cultive más y mejor, y ese interés impone al Estado el deber de colocar a la agricultura en condiciones que permitan su transformación. Hay que asociar con la tierra al que la trabaja y entre sí a los que trabajan, procurando que al estímulo de los provechos de la propiedad individual se una el estímulo del aumento de capacidad técnica y económica que la asociación procura.

Produciendo más y mejor, la agricultura española no necesitará defenderse con ese impuesto del hambre, con esas odiosas confiscaciones nutritivas, que implican la protección arancelaria.

Pensando en los conflictos bélicos, instruyen las Naciones un gran número de combatientes, dotándoles de armamento constantemente perfeccionado. Muchas Naciones, no todas, olvidan que para no sucumbir en la gran competencia de la producción universal, estimulada por los rápidos y económicos transportes marítimos actuales, es indispen-

sable desenvolver el cultivo intensivo; poblar de propietarios el campo, y colocar a los defensores del trabajo agrícola nacional en condiciones que los capaciten para la lucha con los importadores extranjeros.

¿Olvidó el Gobierno estos deberes? No. Preparado por una Comisión compuesta de personas competentísimas, que preside el ex ministro Sr. Dávila, está en el Congreso hace ya meses un proyecto de ley de Colonización interior que desenvuelve gérmenes contenidos en la ley propuesta por el Sr. Besada, y constituye el punto de partida de una política que el partido liberal seguramente desenvolverá con perseverancia. No terminará el año sin que el proyecto de ley referente al arduo problema del crédito agrícola, objeto preferente de los estudios y desvelos del ministro de Fomento, quede sobre la mesa de las Cámaras.

El derecho a la huelga.

Liberales, conservadores, tradicionalistas y republicanos estamos acordes en que la huelga por sí misma es lícita, y a la huelga deben los obreros en gran parte sus conquistas. Todos convenimos en que no se puede tolerar la violencia ejercida sobre el capitalista, pues implica el reemplazo del régimen jurídico por el régimen de la fuerza. Coincidiendo todos ó casi todos en esto, surgen dudas cuando se trata de otras coacciones que no son las materiales: como, por ejemplo, la dolosa paralización del trabajo en momentos críticos para el patrono; como aquel abuso de la solidaridad que prohíbe admitir en el taller a un obrero no asociado ó despedir al asociado, aun que falte a sus obligaciones; como el *boycottage* en todas sus formas y el *sabotage* en todas sus depravaciones.

Claro está que frente a todas estas violencias surgen las del patrono de carácter confesional ó político; su injusta negativa a conservar obreros que se asocian; la imposición de la vivienda, de sus economatos, etcétera. A templar esa lucha contribuirá, en primer término, la educación de unos y otros: cese en el patrono la ira ante la sorpresa de verse contrariado y discutido; en el obrero, el vértigo de considerarse con fuerza suficiente para imponerse. Vamos camino de un nuevo Derecho sustantivo, de un nuevo enjuiciamiento, de una organización contenciosa, para proveer mejor a la compleja y difícil interpretación de los contratos, su novación ó su rescisión. Si bien las jurisdicciones especiales pueden surgir por la sola voluntad de las partes, no es fácil en los momentos del conflicto improvisar ese acuerdo, y por ello hemos de encaminarnos a procurar que órganos permanentes con fuerza de obligar custodien el interés general y superior de la sociedad; que por Tribunales de indiscutible imparcialidad se ponga término a los conflictos; que la regulación de la huelga y el arbitraje substituyan con la legalidad a la anarquía.

Huelgas ilícitas

Sostuvo el presidente del Consejo hace diez años la urgencia de solucionar que garantizaran el orden público y la tranquilidad social cuando las huelgas afectan a la alimentación, al transporte, al alumbrado, al combustible. Por ello, al concebir el Instituto del Trabajo con un alcance que no prevaleció en las Cámaras, preparaba la formación del Consejo Nacional del Trabajo, creando los órganos representativos de capitalistas y obreros que exigen las condiciones en que se desenvuelven los servicios públicos y aun la gran industria privada en nuestros días.

El malogrado ex ministro liberal D. Alfonso González presentó un proyecto de ley que suscitó la protesta de los elementos obreros, clamorosa en toda España, porque condenaba y limitaba el derecho a la huelga con previsiones que el tiempo se ha encargado de legitimar. Sánchez Toca, en memorable decreto, reguló el abandono del trabajo en servicios de índole especial.

En los informes de Azcarate acerca de los ulteriores proyectos de ley, desaparece la distinción entre huelga lícita ó ilícita, y se declara el derecho a la huelga con amplitud harto generosa. Liberales, conservadores, republicanos y tradicionalistas, atentos todos a los conflictos entre el capital y el trabajo, a los daños producidos a los patronos y obreros, olvidaron entonces la defensa de supremos intereses sociales, aceptando el mero anuncio con ocho días de antelación para servicios humanitarios, abastecimiento de agua, suministro de luz y, sobre todo, para el transporte por ferrocarril.

Mal hacen los que de uno ú otro campo, especialmente ciertos conservadores, estos días acusan por débiles a los liberales, cuando los liberales y ellos coincidieron antes

en ofrecer tan modesta salvaguardia al interés supremo de la sociedad. Esos servicios públicos constituyen funciones sociales que al cesar afectan al bien común de la sociedad entera, determinan el hambre, el pánico, deprimen el crédito, agotan las subsistencias, entregan inerte la producción nacional a la competencia ajena y cierran temporalmente a nuestros productos los mercados extraños. Así lo entienden las naciones europeas y americanas más cultas, más progresivas, más democráticas; aquellas en las que los socialistas lograron considerables minorías en los Parlamentos, prestigiosas representaciones en los Gobiernos.

Los empleados y obreros que prestan su concurso remunerado a grandes servicios nacionales, como el de transporte por vía férrea, ó municipales, como el de luz y el de agua, servicios que responden a funciones públicas, son, sin duda posible, funcionarios públicos.

En lo que molesta como en lo que agrada, en lo que favorece como en lo que perjudica, obreros y patronos han de reconocer que la delegación, más ó menos precaria, más ó menos duradera, de servicios públicos, impone deberes especiales a los dos grandes factores que contribuyen a la explotación de los ferrocarriles y tranvías, de los servicios de luz, agua y otros similares. La duración de la jornada, la retribución mínima y la jornada máxima del trabajo; las garantías para la permanencia en el servicio, los retiros y pensiones, no pueden quedar entregados ni al arbitrio del patrono concesionario, que es en cierto modo mandatario del Estado patrono, ni a la imposición, individual ó corporativa, de obreros funcionarios que suspendan arbitrariamente actividades cuya suspensión es incompatible con exigencias fundamentales de las sociedades modernas.

No pueden equipararse el patrono individual ó colectivo que organiza un capital para industria ajena al servicio público y a toda concesión del Estado, ni el obrero ó la colectividad obrera que pacta con tales patronos, con los patronos y los obreros que ejercen una función administrativa, local ó general, pero de carácter público.

Ese diverso concepto exige: desenvolver los gérmenes de la ley de Accidentes del trabajo, cuya aplicación a la agricultura estudia activamente el Gobierno; desarrollar, para constituirlo en un gran organismo nacional, el meritorio Instituto de Previsión; introducir reformas en el enjuiciamiento para solventar los conflictos industriales. A eso tienden los gobernantes, por lo que se refiere también a la industria privada, rural y urbana, ya que algún día, no lejano, se reconocerá que la producción tiene el carácter de una función social, de una función nacional, pues si las crisis de la industria privada no ejercen tan inmediata repercusión como las crisis de las industrias afectas a los servicios públicos, al cabo todas influyen en la vida y en la prosperidad de las naciones.

Ha solido olvidarse, salvo algunas transitorias ocupaciones infructuosas y mal retribuidas por parte del Estado y de los Municipios, las funestas consecuencias del paro forzoso, que en ciertas zonas y en ciertas épocas afligen a las masas obreras, estimulándolas unas veces a la emigración, reduciéndolas en no pocas ocasiones a la miseria.

Hombres bien alentados, concertando sus esfuerzos con los estudios de doctas Asociaciones internacionales, preparan una ley sobre el paro forzoso, que constituye preocupación preferente para el Gobierno.

Las ventas que se acian en tiempos republicanos.

Recordarán nuestros lectores, pues en estas columnas lo hemos dicho más de una vez, que a los pocos días de ser poder los republicanos vendieron a los ingleses por un plato de lentejas las riquísimas minas de Riotinto. Hay que reconocer, sin embargo, que las vendieron con el objeto de hacer dinero.

Recordamos esa venta, que fué una de las ventas más ruinosas para la nación de las hechas en tiempos revolucionarios, por haber leído que el dividendo á cuenta de 1912 se ha fijado en 40 chelines, contra 22 chelines, 6 peniques repartidos en 1911, en cuyo año el dividendo total fué de 52 y medio chelines.

¡Oh, tiempos pasados!... Felizmente no volverán.

Lo que se reirían Pablo Iglesias Melquiades Alvarez!

En el Ayuntamiento de Barcelona — Grave escándalo. — Los concejales se insultan y se pegan.

Telegrafían con fecha del 10 á un colega: «La sesión de segunda convocatoria que hoy ha celebrado el Ayuntamiento, ha sido una de las más tumultuosas que se registran desde hace muchos años.

Han motivado el conflicto las desavenencias, cada vez más hondas, que separan á los lerrouxistas y disidentes radicales.

La sesión se celebraba en el Salón de Ciento, y entre el público se advertía la presencia de elementos políticos pertenecientes á uno y otro bando.

Púsose á discusión un dictamen dando cuenta de cómo habían sido invertidas las cantidades asignadas para prevenir la epidemia cólica en 1912.

El concejal radical disidente Sr. Figueras pidió la palabra para impugnar el dictamen, y pronunció un discurso de tonos violentos contra sus antiguos correligionarios.

Varios concejales lerrouxistas interrumpieron al Sr. Figueras, rechazando las censuras.

Continuó el orador sus ataques, llegando á decir que los lerrouxistas manchaban el partido radical.

Al terminar este concepto los elementos lerrouxistas que se hallaban en el público prorrumpieron en voces de ¡fuera! é insultos contra el Sr. Figueras.

El escándalo arreció y se produjo un tumulto indescriptible que duró bastante rato.

Restablecida la calma, después de haber roto una campanilla el presidente, continuó el Sr. Figueras sus ataques y acusaciones contra los concejales lerrouxistas, sin intimidarse por las protestas que salían del público.

El concejal Sr. Domenech, en una de las interrupciones hechas al orador, le apostrofó diciéndole que no podía demostrar lícitamente cuáles eran sus medios de vida.

Esta interrupción agravó el escándalo. El concejal Sr. Figueras se abalanzó sobre el Sr. Domenech, y antes de que sus compañeros de Consistorio pudieran evitarlo, los dos concejales llegaron á las manos, propinándose varios puñetazos.

La contienda transcendió, y se hizo general entre los ediles partidarios del Sr. Domenech y los del Sr. Figueras.

El público, aprovechando la confusión, invadió el estrado y el escándalo llegó á su período álgido.

Tras breve lucha, los demás concejales consiguieron separar violentamente á los señores Figueras y Domenech, y el alcalde, viendo que era imposible calmar los ánimos, levantó la sesión y ordenó á la Guardia municipal que hiciese desalojar la sala.

En el acto fueron detenidos dos de los individuos que habían invadido el estrado al ocurrir el choque entre los mencionados concejales.

La noticia de lo ocurrido en la sesión municipal, al ser conocida, ha producido un efecto deplorable en toda la ciudad.

Los lerrouxistas barceloneses la verdad es que causan la admiración de todo el país.

¡Cuidado que son constantes en eso de llamar la atención!

Las supuestas declaraciones de Ribalta.

En una entrevista que un redactor de nuestro querido colega La Esquema tuvo con el revisor Sr. Ribalta, se le atribuyeron conceptos y frases de un atrevimiento tal, que, francamente, desde el primer momento nos pareció que había en ello exageración.

Además, eran de una inoportunidad grande; tanto, que sólo enemigos de los ferroviarios podrían aconsejarles que se dedicasen ahora á escupir por el colmillo. ¡Bueno está el horno y buena está la opinión! Felizmente para todos, Ribalta no sostiene la atrevida conversación que se le atribuyó. Háganse gestiones en paz y en gracias de Dios, que para favorecer á las clases trabajadoras en lo que sea posible, todos están dispuestos.

¡Desplantes, no!

En Portugal baja la exportación y aumenta la importación, y en España sucede precisamente lo contrario.



I
Los esposos, de sobremesa, tomaban el café.

Había en el rostro del hombre, líneas varoniles de luchador. El vivir intelectual, envejeció prontamente á D. Andrés Almenara, orador insigne y estadista famoso, que, por su alta sabiduría, logró ser ministro de la Nación. En cambio, el semblante de la mujer semejava al de una chiqueta. ¿Desproporción en la edad del matrimonio? Sí. Pero no tanta como parecía. Isabel Longáñez, cuidada de sus encantos, conservaba la gentileza de su primera juventud. D. Andrés Almenara, despreocupado, fijo tan sólo su pensar en los problemas nacionales, no pretendía, como su mujer, destruir las huellas de los años.

Entró un sirviente para decir:

—El coche del señor acaba de llegar.

Don Andrés miró la hora.

—Las dos y media. Ya es hora de marchar. Antes de ir á la Cámara voy á dar una vuelta por el ministerio. Tal vez lo abandone mañana.

Isabel, zalamera, se le aproximó. Y, combando la maravilla de su cuerpo sobre los hombros del marido, murmuró acariciadora, desprendiéndose de un beso:

—¡Cuánto me alegraré de que surja hoy la crisis! ¡Trabajas tanto! ¡Quiero tenerte más tiempo junto á mí!

Don Andrés Almenara se levantó. Aun siguieron las carantoñas de Isabel hasta el despacho, adonde fué á coger unos documentos el ministro.

—¿Vendrás pronto, Andrés?

—Tal vez no, chiquita. Si la sesión se prolonga, si hay crisis, cenaré en el Ministerio para recoger los papeles y dictar las últimas órdenes. Si no vengo á cenar te avisaré por teléfono. Adiós.

Isabel volvió á interrogar:

—Pero harás un esfuerzo por venir á cenar, ¿no?

—Sí.

—¡Me da tanta rabia cenar sola! De todas maneras, ¿me dirás por teléfono si vienes?

—Sí.

Vibró en la despedida un beso. Isabel oyó cerrar la puerta. Se asomó un instante al balcón. Y vió alejarse el coche ministerial. Ya entonces, las pompas espléndidas de los senos se hincharon con un suspiro de gozo. Llamó á la sirviente. Y ordenóla:

—Cierra bien las puertas del gabinete. Voy á descansar un rato en el despacho.

Ya sola, se tumbó en uno de los sillones. Y, la silueta del amante, se abocetó en su pensamiento. ¡La política, la odiosa política! También le robaba las caricias de su Enrique, de aquel mozo que logró ser diputado gracias á la protección de D. Andrés. ¿Que cómo correspondía Enrique á su protector? Pues defendiéndole brioso en la Cámara, siendo el amante de Isabel.

Ciertamente la carrera del tal Enriquito fué rapidísima. De secretario del Sr. Almenara pasó á ser querido de Isabel y diputado cunero. Su osada partería, consiguió pronto hacerse aplaudir en el Congreso. Y ya era el lugarteniente político del Sr. Almenara.

Isabel acordóse de la tarde anterior, pasada entre locuras amorosas con su Enrique. Lo pensó rápida:

—¡Si pudiera hoy también abandonar la sesión del Congreso!

Aproximóse al teléfono, que se hallaba sobre la mesa del despacho. Llamó:

—Central.

—Tríiii... tríiii...

—Con el Congreso.

—Tríiii... tríiii...

—¿Congreso? ¿Hace el favor de decir si está el diputado D. Enrique Mendieta? ¿Sí?

Que se ponga al aparato, que le llama su hermana.

Se sonrió. ¡Su hermana! Era la señal convenida para que supiera Enrique quién llamaba sin provocar recelos. Pronto vibró en el teléfono la voz.

—Enrique, soy yo, Isabel. Oye. ¿Por qué no vienes, como ayer?... ¿Que no puedes? ¿Que has de pronunciar un discurso defendiendo al Gobierno? ¿Pero vas á defenderle tú, á defenderle tú?... ¡Calla, cínico, calla! Oye. Si te llamo luego es para decirte que vengas á cenar. ¿Vendrás? Bueno; pues



hasta luego, y que no haya crisis merced á tu defensa. Calla, guasón, calla. ¡Valiente defensor que le ha salido!

II

La Cámara de los diputados ofrecía el aspecto de las tardes de crisis. Esta palabra cruel sonaba, poniendo livideces en los rostros ministeriales. En cambio, á los que con impaciencia esperaban la caída del Gobierno para comenzar sus comilonas en los banquetes de la Gaceta, se les veía pizpiretos por los pasillos, intrigando, haciéndole zalemas al jefe de la oposición para que los tuviera presentes al encargarse del Poder. Se había suspendido la sesión unos minutos. Presentábase difícilísima la situación del Gabinete. Las oposiciones se proponían derumbar al Gobierno combatiendo con energía la gestión ministerial de D. Andrés Almenara. Y el presidente del Consejo lo había dicho.

—Si obligan á dimitir á mi compañero, la crisis no será parcial. Todos caeremos con él.

¿Por qué se dirigían todas las inculpaciones contra D. Andrés Almenara? Por lo mismo que reconocían los adversarios del Gobierno la gran honradez, el altísimo concepto que de la dignidad tenía el ministro. Comprendían que, atacándole con saña, D. Andrés, por decoro, presentaría su dimisión. Y, como el presidente insistía en dimitir antes que renunciar al concurso del Sr. Almenara! En los coros de intrigantes se oían comentarios diversos:

—¡Maj cariz tiene hoy esto!

—Mañana serán ustedes Poder.

—Pero, ¿dimitirá Almenara?

—¿Qué duda cabe!

—La política es peor que una lagartona. ¡Cebarse así con un hombre tan bueno como D. Andrés!

—La verdad es que, á la hora de la caída, todos se sienten friancones para la defensa.

—¡Mira que no romper ninguno una lanza por ese hombre tan bondadoso!

—¿Pero no sabes quién se dispone á romperla tan pronto como se reanude la sesión? Enriquito Mendieta. No. El defensor no es malo. Ese muchacho llegará, estoy seguro de que llegará. Por supuesto, defendiendo á don Andrés, demuestra que tiene una buena conciencia: la de ser agradecido.

Cesaron los cabileos y las murmuraciones. Repiqueteaban los timbres llamando. Por los pasillos dirigíanse los diputados hacia el salón de sesiones; cruzó la nobilísima figura de don Andrés Almenara. Saludábanle respetuosos los mismos que le acababan de combatir. Uno de los que más encarnizadamente le habían censurado en el salón, dijo al verle:

—La verdad es que tiene un gesto gallardo Almenara. No debíamos haberle señalado como víctima.

El salón de sesiones se llenó prontamente. Los ministros, agrupados en rededor de don Andrés, parecían dispuestos á seguir el mismo rumbo que determinara la votación. Antes, había de oírse al diputado Sr. Mendieta. La voz presidencial, lo dispuso:

—Tiene la palabra D. Enrique Mendieta.

En un escaño ministerial se alzó la silueta elegante y juvenil del antiguo secretario de D. Andrés Almenara. Con oratoria flexible y galana, con argumentos razonados, con enérgicas decisiones, pronto consiguió Enrique Mendieta conquistar el interés de los que le oían. Fué una defensa hermosísima de don Andrés Almenara. Y había en el discurso acentos de plausible sinceridad. Terminó Mendieta diciendo:

—Si ahora, cuando llegue la votación, rechazáis los planes del ministro, yo, que tanto le debo yo, que conozco la grandeza de su corazón, creeré que vosotros no sabéis premiar á los gobernantes nobilísimos y honrados que con tanto amor sirven á la Patria.

El discurso de Mendieta no dió el resultado apetecido. La votación fué desastrosa para el Gobierno. Suspendióse la sesión. Y el presidente del Consejo lo anunció en los pasillos:

—Señores. Mañana estará otro en mi lugar.

A D. Andrés Almenara, viéndole vencido, se le aproximaban muchos para ver el efecto que le había causado la derrota. Y él, impasible, contestaba sonriente, felicitándose porque le llegaban las horas de descanso. Enrique Mendieta llegó hasta D. Andrés. Y éste, abriendo los brazos, oprimió entre ellos á su ex secretario:

—Gracias, Enrique, muchas gracias.

Mendieta murmuró humilde:

—¿Qué menos podía yo hacer por usted?

Almenara se despidió de sus acompañantes. Penetró en el despacho de la Presidencia, donde se habían reunido los consejeros dimisionarios. Consultó el reloj. Y acordóse de lo que había dicho á su mujer. Que tal vez no fuese á cenar, que tenía que arreglar los papeles en el ministerio, que le avisaría por teléfono. Allí en un rincón, se hallaba el aparato telefónico. Fué hacia él. Pidió comunicación con su casa.

—Tríiii, tríiii...

—Juana. Dile á la señorita Isabel que se ponga en el aparato... Isabel, oye. Acabamos de dimitir. Me marchó al ministerio. Cenaré allí. Hasta luego. No te apures, mujer, no te apures. Ten tranquilidad. Adiós. Hasta luego.

Le llamaba el presidente desde el salón inmediato. Separóse del teléfono. El presidente dimisionario, lo dijo:

—Esta noche, á las diez, después de cenar, nos reuniremos por última vez en la Presidencia.

Don Andrés lo decidió entonces. No cenaría en el ministerio, sino en su casa. Se dirigió al teléfono nuevamente, para comunicar á la esposa lo que acababa de decidir. Por un movimiento inconsciente, sin acordarse de llamar á la central, descolgó los auriculares y se dispuso á oír:

¿Qué oyó? ¿Por qué se tiñeron de livores mortales las mejillas de Almenara? ¿No era la voz de su mujer?... ¿Y, con quién hablaba? ¿Qué nombre fué pronunciado por Isabel? ¿Enrique? ¿Pero gran Dios! ¿No era la voz? ¡Virgen de los martirizados! ¿Qué palabras malditas fueron las pronunciadas por Isabel? ¿Eran suyas aquellas palabras crueles que preguntábase al hombre, «Vendrás pronto, vidita?»

Estuvo á punto de desplomarse. Se apoyó un instante en el teléfono. Y, lo comprendió todo, todo. No cortarían la comunicación de la Central cuando habló con Isabel. Después no había llamado. Y ella estaría comunicando con Mendieta por otro teléfono de la Cámara. Pero, ¿serían ellos? ¿No le habrían engañado las voces? Con los puños crispados, con la mirada febril, con el corazón oprimido, planeó D. Andrés lo que había de hacer. Ir á su casa sin avisar, minutos antes de la cena. Y, si ellos se hallaban juntos, ¡oh, entonces, eran los que acababan de hablar! Y entonces, entonces...

Hizo un esfuerzo magno. Procuró que no le delatara el sufrir. Se dirigió adonde se hallaban sus compañeros. Y despidióse. No sin

oir antes la despedida chanchera del presidente:

—Hasta luego, Andrés. Bendigamos a la crisis, que ya nos deja en paz.

¡En paz!

Salió Almenara del despacho. En los pasillos, le saludaban los que acababan de vencer. Y él respondía friamente, caminando rápido, con la vista en el suelo, agarrotada la imaginación por el pensar angustioso. Un mequetrefe que aspiraba a ser cunero con los nuevos gobernantes, bisbiseó al pasar el vencido:

—¿Cómo se conoce que perdió la poltrona! Almenara, preguntó al portero antes de subir al coche:

—¿Sabe si está en la Cámara el Sr. Mendieta?

—En este momento acaba de salir.

El lacayo recibió la orden:

—Al ministerio.

Y el coche arrancó, llevando dentro a un hombre que lloraba.

III

—¡Pero qué loco eres, Enrique mío, qué loco! Y ya sabes cuánto debemos fingir. Con cualquier excusa, voy a echar a la doncella. No me inspira gran confianza. ¡Nos contempla de un modo cuando nos ve juntos!

Se hallaban en el gabinete, coquetón, perfumado, digno estuche de aquella fragante flor carnal pecadora. Se arreglaba ella los rizos alborotados. La rojez del semblante permanecía delatando fiebres amorosas:

—¿Cómo voy a salir a cenar con estos colores?

Repercutió por la casa el sonido del timbre de la escalera.

—¿Quién será?

Extremecieron los culpables al oír la voz del que llegaba. Pló ella:

—¡Es Andrés!

Y el carmín de las mejillas huyó para ser substituido por un color marfileno. Suplicó ella:

—Finjamos, Enrique, finjamos.



Ya entraba el marido. Ni gesto, ni la más leve muestra de asombro; nada. Con la mayor naturalidad, sonriente, se aproximaba el escarnecido. Besó la frente de Isabel. Estrechó la mano de Mendieta. Y empezó a charlar alegre:

—Hola, chiquita. Ya te lo habré contado

Enrique. Una derrota en toda la línea. Por muchos esfuerzos que hizo éste, no se consiguió nada. Y, ciertamente, hoy estuvo Enrique maravilloso. Cerrarás con nosotros, ¿eh?

Recobró Isabel su aplomo.

—Sí. Ya lo había yo invitado. Estaba yo en el balcón. Le vi pasar. Le llamé para preguntarle lo que acababa de pasar en el Congreso. Y le dije que se quedase a cenar.

Risoteó D. Andrés:

—¡Magnífico, magnífico! Y la cena, ¿está ya? Tengo prisa. Nos reuniremos a las diez en el último Consejo de ex ministros. Tú, Enrique, acompañarás a Isabel a cualquier teatro.

No supo ella ocultar su regocijo. Aunque se decidió a decir:

—No, no. ¡En día de crisis ir al teatro!

—¿Qué importa, mujer, qué importa? No quiero que te aburras. Os vais.

Y en ese os vais la voz de Almenara se veló un segundo. El simuló un golpe de tos. Salieron del gabinete, dirigiéndose al comedor. Durante la cena hubo charleteo regocijado, ingenioso, lleno de donaires.

—Bien, futuro ministro, bien; has estado esta tarde colosal.

—Ya sabe lo mucho que le debo, D. Andrés. Para pagar la deuda que tengo con usted, todo me parecería poco.

Una carcajada estentórea resonó en el comedor. Se hallaban en los postres. Volcó Almenara champán en las copas. Y, riendo siempre, ordenó a la servidumbre:

—Marchaos. Acudid cuando suene el timbre.

Salieron los criados. Almenara se levantó sin dejar de reír:

—Levantaos también vosotros. Brindad conmigo.

Isabel y Enrique contemplaban al marido con estupor. Cogieron las copas de champán. Y entonces, Almenara, dejó de reír.

—Brindo por los canallas, por los ruines, por los ingratos. Brindo por la mujer vil que fué dignificada por un hombre honrado. Brindo por el escribiente traidor, que llegó a ser diputado merced a la generosidad de quien protegió. Brindo por los que hace unas horas se citaban por teléfono para cenar juntos esta noche. Brindo por vosotros, miserrables.

Y antes de que pudieran hablar los aterrorizados, continuó Almenara congestionado, con los ojos inyectos, con la palabra trémula:

—Marchaos, marchaos. Te regalo a esta mujer. Digna es de ti. ¿Acaso mis manos honradas y nobles se pueden manchar con la ponzoña de vuestra sangre? No. Yo también tengo una deuda contigo desde esta tarde. ¿Que cómo te la pago? Pues regalándote a mi mujer. Es una joya, ¿eh? ¡una joya! Corre y llévatela. ¡Qué joya! Era mía. Te la regalo. ¡Ja, ja, ja, ja!

Fué la risa de un demente. De pronto, las manos de Almenara parecieron querer arrancarse el corazón. Y cayó de bruces sobre la mesa.

Vibraron unos gritos de mujer. Mendieta tocó el timbre. Acudieron los criados. Colocaron a D. Andrés Almenara en el lecho. Subió un médico de la Casa de Socorro. Y, al ver al ex ministro, sólo pudo decir el doctor:

—Está muerto.

IV

Al día siguiente, los periódicos dedicaban sus galeradas a la crisis y la muerte del íntegro ex ministro, del hombre de alma vigorosa que se llamó D. Andrés Almenara. Y, uno de los plumíferos escribió:

«El Sr. Almenara murió de un ataque al corazón. Según nuestras noticias, el ilustre ex ministro era cardíaco. Y, ayer, a conse-

cuencia del exceso político de la Cámara, debió sobrevenir el ataque. Los que se hallan inconsolables son la distinguida esposa del ministro fallecido y el elocuentísimo diputado D. Enrique Mendieta, que tan arduosamente defendió ayer en el Congreso la gestión del Sr. Almenara. El Sr. Mendieta, que tan leal fué siempre a su jefe, presidirá hoy el entierro en representación de la familia del ilustre muerto.»

BENIGNO VARELA

Dibujos de Almoguera.

Los grandes partidos nacionales ó lo que nos descubre un marinero de Vigo.

Una de las mayores ventajas para la política, es la formación de grandes núcleos, de grandes partidos.

La opinión, con la agitación producida por los inquietos Estados bálticos, no se fija lo que debiera en el desarrollo que está tomando el gran partido soriano.

El diario de la calle de Arlabán, en su número correspondiente al día 11 del actual, nos da algunos detalles, que nos creemos en el caso de recoger, ya que debe ser obligación de la Prensa reflejar los grandes movimientos de la opinión. Escribía el citado diario:

Adhesiones al Partido Radical Conjuncionista.

No dejan de recibirse, y necesitaríamos dedicar diariamente el periódico a ellas, si hubiéramos de reproducirlas todas.

Hoy publicamos las siguientes:

Y publicaba una de Buenos Aires y otra de Vigo, suscrita por D. Jesús Vázquez

Troncoso, de oficio marinero. Esta adhesión decía así:

«Sr. D. Rodrigo Soriano. Mi respetable señor: Tengo el honor de dirigir a usted la presente para por este medio poder adherirme al partido que usted tan dignamente representa, pues no contamos en ésta con personas que merezcan tenerse por tales.

Sin molestarle más, queda a sus órdenes su s. s., q. b. s. m.,—Jesús Vázquez Troncoso, de oficio marinero.

Vigo, 18 Agosto 1912.—Carretera de Bayona, núm. 30.»

Nada queremos añadir en cuanto a la importancia que tiene la adhesión del señor Vázquez Troncoso, de oficio marinero. Ella por sí sola dice bastante en su elogio. No queremos, por lo tanto, regalarle los oídos al diario de la calle de Arlabán. Únicamente diremos que, a ese paso, pronto será Soriano Barroeta el amo del cotarro republicano.

Pero de la adhesión del Sr. Vázquez Troncoso nace otra cuestión que sería conveniente dilucidar, para poder juzgar del número de los sorianistas en la hermosa ciudad gallega.

Dice el Sr. Vázquez Troncoso, justificando su adhesión, que en Vigo no cuentan «con personas que merezcan tenerse por tales».

Y como el partido radical, suponemos nosotros, que no querrá Soriano que se componga más que de personas que por tales se tengan, vean nuestros lectores por dónde resulta que todo el partido radical conjuncionista vigués se alberga en la Carretera de Bayona, núm. 30.

El mundo no puede vivir en paz
y sin paz no puede vivir.

Los argumentos de Lombarda.



El ujier.—No, D. Rafael, lo que es con esas latas no entra.

Salillas.—Si son enmiendas.

El ujier.—¡Cualquiera lo diría!

DE DION-BOUTON AUTOMÓVILES

ENTREGA INMEDIATAMENTE

47, PASEO DE LA CASTELLANA, 47, MADRID

12 / 16 HP
4 cilindros 70 x 130
Puesto en Madrid
Francos, 8.650

14 / 18 HP
4 cilindros 80 x 140
Puesto en Madrid
Francos, 10.200

MODELOS 1912
20 / 24 HP
8 cilindros 70 x 130
Puesto en Madrid
Francos, 14.000

CAMIONES
OMNIBUS
MOTORES INDUSTRIALES

AUTOMÓVILES DE DION-BOUTON

Ayuntamiento de Madrid



Mundo, Mundillo...

¿Que los hermanos Quinteros una obra han estrenado y en ella no han acertado los ilustres saineteros? ¿Qué hemos de hacer, caballeros! El hombre no siempre acierta, y errar es lo más sencillo por mucho que se esté alerta... ¡Cosas del mundo, mundillo!

¿Que el público del estreno la comedia pateó, y á los autores no dió ni siquiera el visto bueno? ¿Y que se ve el teatro lleno? (Y que siempre así se vea.) De eso no me maravillo. Uno aplaude, otro pateó... ¡Cosas del mundo, mundillo!

¿Que la crítica ha pegado una tunda á los autores, y que luego estos señores contra ella se han rebelado? Ni me inclino de este lado ni del otro, que ambas partes puedan dar y quitar brillo con razón en estas artes... ¡Cosas del mundo, mundillo!

Ni porque hayan flaqueado valen menos los Quinteros, ni tienen los revisteros por qué borrar lo afirmado. Todo en su sitio ha quedado, y todos tienen razón, pues que, según mi estribillo, las que han ocurrido son cosas del mundo, mundillo...

¿Que el público descontento silba al querido Barroeta al hacer una pirueta sin gracia en el Parlamento? ¿Que ya no es un monumento, como hasta ahora se creía, Alejandro, el gran caudillo? ¿Que Pablo es un avefria? ¡Cosas del mundo, mundillo!

¿Que don Benito, cansado de la teatral Conjunción, harto de tanto bufón, dió á la Conjunción de lado, y en el Español ha entrado á hacer farsas más honrosas? Ante ese rasgo me humillo; pero ¡lo que son las cosas en este mundo, mundillo!

De Melquiades ¿qué se sabe? Y de Gumersindo ¿qué? ¡Ya franqueó el Congreso de los diputados, la llave! Pero una duda me cabe: que estos buenos caballeros, señores de horea y cuchillo, sigan mostrándose fieros como con Mundo, mundillo...

Creo que les van cortando las alas, como es muy justo, y veo, con sumo gusto, que se van civilizando. ¿De aquel petrolero bando, Alejandro de mi alma, qué queda? Pues muy sencillo... tu automóvil y tu calma feliz... ¡Oh, mundo, mundillo!

Epicteto.

Mandelara.

SOCIEDAD

No falta nunca á la crónica una nota de dolor. Refiérome esta vez al fallecimiento de la Ilma. Sra. María. Valvanera Izquierdo y Zárate de Melgar, dama de grandes virtudes, que la arrebató del amor de los suyos una traidora dolencia en Segovia, donde fué

á pasar el verano, siendo su entierro en Madrid, donde fué sepultada, una manifestación de las muchas simpatías que tenía la ilustre dama. La Monarquía envía su pésame más sentido á toda su distinguida familia, y muy particularmente á su viudo, el Ilmo. Sr. don Manuel de Melgar, por quien tanto cariño y respeto se tiene en esta casa.

—Se encuentra en Madrid nuestro buen amigo el marqués de Villagrancia.

—Hállase restablecido de su enfermedad nuestro simpático amigo el Sr. Calvo, y nos congratulamos de ello.

—Los marqueses de Villamayor pidieron en San Sebastián para su primogénito el conde de Torrubiá la mano de la lindísima y graciosa cubana Srta. Paquita Díaz, hermana de la marquesa de Perijá y de los señores de Montojo.

—Se encuentra en Madrid nuestro querido amigo el teniente general Sr. Ximénez de Sandoval.

—El 10 del actual firmó S. M. el Rey el decreto concediendo la gran cruz de la Orden de Beneficencia á la señora de Canalejas.

La alta distinción otorgada á la distinguida dama viene á premiar los méritos por ella contraídos con actos filantrópicos y de caridad, realizados constantemente, y en especial por el apoyo moral y material que presta al Dispensario antituberculoso Reina Victoria, para el que, como saben nuestros lectores, hizo donación del hotel en que se halla instalado, iniciando después una suscripción para las obras que han de colocarle á la altura de los mejores establecimientos de su clase.

Apenas conocida la noticia, varias ilustres personalidades de la clase médica han propuesto á sus compañeros la idea de regalar las insignias de la Orden á la señora de Canalejas, á cuyo efecto han iniciado una suscripción.

Muy bien está la idea, y sólo es de lamentar que no puedan contribuir más los que pertenecen á la citada clase, pues de otro modo se hubieran puesto de manifiesto las muchas simpatías con que cuenta la señora del presidente del Consejo.

—El jueves de la semana pasada le ha sido practicada una difícil operación á una de las hijas del subsecretario de Gobernación, Sr. Navarrete.

El resultado ha sido satisfactorio, y por ello sinceramente le felicitamos.

—El día 5 del próximo mes de Noviembre será pedida la mano de la bellísima hija mayor de la condesa viuda de Aldana, María Pilar Alonso de Villapadierna, para don Jaime de Zulueta y de Reyna.

—Por el ministerio de Gracia y Justicia se han concedido reales licencias para contraer matrimonio al marqués de Salamanca con la señorita doña María Julia Martínez de Hoz; al vizconde de Gracia Real con la señorita María Rolland y Miota, y á la señorita Pilar Jabat y Gómez de la Serna, hija de los marqueses de Ulagares, con D. Ignacio Herrero Velázquez.

—Con sus hermanos los marqueses de Ivanrey, ha pasado unos días en la finca de Aranzó la señora de Iturbe con su bella hija Piedad.

—Con motivo de sus días se han dirigido á la duquesa de Fernán Núñez, á su castillo de Dave, muchas felicitaciones.

—La marquesa de Squilache ha recibido, como siempre, muchos regalos y felicitaciones, también con motivo de su santo, que demuestran las grandes simpatías que goza en la sociedad de Madrid.

—La comida servida el sábado pasado á los pobres en la Asociación del Avemaría fué costeada por la marquesa de Squilache, que asistió al caritativo acto, tomando parte en el reparto.

—Ha salido para Montevideo el doctor don Matías Alonso Criado, delegado especial de la República del Ecuador para las fiestas del centenario de las Cortes de Cádiz.

—Ha salido para La Aliseda el marqués de Salas.

—La señorita Araceli Silva y Fernández de Córdoba, hija de los duques de Híjar, ha entrado en franca convalecencia de la enfermedad que padece.

¿Un delegado de Hacienda á la cárcel? Caso nuevo.

Nadie pase sin hablar al portero

Allí no se menea una rata. ¡Aquello es libertad! Lo demás son pamplinas. Ningún

militar puede seguir siéndolo en Portugal si no presta su adhesión por escrito y con su firma al famoso régimen carbonario que allí existe.

¡Oh, Sr. Magalhaes Lima! ¿No le parece á vossa excellencia que esto es demasiado? Fichas en Francia, firmas en Portugal...

Le preguntaban á uno por qué era tan ferviente monárquico, y el hombre, que se preciaba de ser un liberal de la buena cepa, contestaba invariablemente:

—Porque no quiero que desaparezca de España la libertad que hoy disfrutamos.

¡Qué exacto es eso!

BONITA CARRERA

Dice un periódico republicano, ocupándose del nombramiento del senador D. Heliodoro Suárez Inclán para Director general de Propiedades, que este señor ha hecho una bonita carrera.

Calle usted, hombre; para carreras breves, fáciles y asombrosas no hay comparación hoy con los tiempos de ustedes.

Aquellas sí que eran improvisaciones, barbasadas burocráticas y armas al hombro.

En eso de carreras improvisadas, ¡ay!, hemos venido muy á menos.

El capital, protesta.

Las revistas financieras cogen el cielo con las manos ante las pretensiones de los obreros ferroviarios. Véase lo que dice *España Económica y Financiera*:

«Como se ve, nosotros no hemos alegado todavía una razón en favor del capital. No hemos expuesto el absurdo que resultaría de que las Compañías viviesen solamente para el empleado. Pero no parece exagerada pretensión la de que se considere la situación que se creará al crédito de las Compañías y al de España en general, si aquéllas, ante las exigencias y la constante perturbación de los huelguistas ó cabezas de motín llegasen á encontrarse atadas de pies y manos para explotar en debida forma las líneas.

Seduce á muchos—esta cifra se ha exhibido como argumento—la progresión constante de los ingresos. En el año que corre representa, con efecto, para las dos grandes Compañías, más de 18 millones de pesetas: más de nueve millones para cada una. Pero no se olvide que el aumento de ingresos representa aumento de tráfico, y el aumento de tráfico aumento de gastos; que todo, en suma, no es beneficio; que todo, en definitiva, no es aumento de dividendo; que el 50 por 100 de esos ingresos son gastos comprometidos en mejoras, en transformaciones de servicios, en aumento de material y en aumento también de personal. Nosotros no conocemos los escalafones de dichas Empresas. Pero seguramente que el tráfico de hoy no le sirve igual número de maquinistas, por ejemplo, que el existente en el año pasado ni en el anterior.

Pues bien: las pretensiones de los obreros y empleados, todas ellas y las principales de ellas, sólo tienen una forma de satisfacerse: suprimir el dividendo, suprimir las mejoras, ó disminuir los servicios ó aumentar las tarifas.

¿Quién perdería, en definitiva, sino todo el mundo, la Nación entera?

Es seductor, ciertamente, hablar de las reivindicaciones de los ferroviarios; sería excelente poder darles satisfacción completa; pero querer al mismo tiempo abaratar los viajes, aumentar la rapidez, acrecer el número de trenes, aumentar el confort bajo todas sus formas, bajar el transporte de las mercancías, aumentar el número de empleados, pagarlos mejor y disminuir las horas de trabajo, son cosas que no se pueden coordinar en un día, y algunas nunca, en tanto la prosperidad no esté asegurada y los ferrocarriles españoles no hayan salido de la grave crisis padecida, á menos que el Estado acudiese en su auxilio haciendo una obra de misericordia; es decir, garantizando un interés que permitiese distribuir los sacrificios entre toda la Nación; más esto, como fácilmente se comprende, además de un sueño, sería una mala política.

Hay mucha razón en algunos de los alegatos que se hacen anteriormente.

Ni los obreros, ni nadie, han de pedir imposibles; pero hay que trabajar de buena fe para satisfacer aspiraciones justas, siempre que el bolsillo del capitalista pueda resistirlas y no redunde su satisfacción en perjuicio público.

Del retablo político.

El final de un héroe popular

D. Alejandro Lerroux es un señor admirable. Yo confieso que siento hacia este hombre colorado como su antiguo radicalismo, gordo como su actual burguesía, un hondo, un ferviente eco de simpatía.

Lerroux ha sido un gran luchador. Al servicio de sus ideas ó de su porvenir, esto no importa, puso cuanto tenía: energías, honor, su vida de miserable y hambriento; en la pelea lo dió todo, sin duda por eso hoy D. Alejandro, no es el Lerroux de entonces, todo lo perdió.

¿Qué importa que hoy el ruido del automóvil haya sustituido al berrido revolucionario? Su historia es una leyenda de héroe popular, si el final hace creer en que lo fué por fuera, eso no debe de tenerse en cuenta. Yo recuerdo la impresión de la primera audición lerrouxista á que asistí.

El pueblo, muerto de hambre, pedía lo que tenía derecho á demandar, pan. ¿Podía consentirse que en tanto la miseria reinaba en los más, la mayoría gastase inmensas fortunas en arrastrar lujosos trenes y tirar con las entretenidas sus tesoros y riquezas?... Y D. Alejandro, el de la leyenda dorada, el reivindicador de los explotados y de los miserables, hoy gasta inmensos caudales en lujos y recreos.

El héroe popular ha pisoteado su historia; el pueblo que le empujara, ha sufrido un cruel desengaño. Una burla sangrienta ha sido la recompensa al culto idólatra que levantara en miles de pechos... Por eso las muchedumbres abandonaron al caudillo de ayer y al farsante de hoy; llegará día en que dándose cuenta de la traición rompan la base de su encumbramiento y ruende el ídolo hecho pedazos á los pies de los engañados. Lerroux no puede ser nunca despreciado, hay que confesarlo: Lerroux exalta siempre; ayer, fué el culto de la veneración; hoy, el asco del desengaño; mañana, el encono de la venganza. Por eso admiro yo á Lerroux. A mi me repugnan los hombres como Soriano.

A Lerroux no puede pedírsele moralidad, no porque no la tenga, sino porque no la da, y los que él va colocando en Diputaciones y Ayuntamientos siguen su ruta, sus enseñanzas... pero hay mucha diferencia de llamarse como el ex caudillo á Emiliano Iglesias, por ejemplo.

En la actualidad yace en una pasividad política incomprensible en quien como él fué modelo de agitación. ¿Por qué D. Alejandro no habla ya de revoluciones, mejor dicho, por qué no hace todos los días un poco de revolución?... América y los españoles americanos acaso pudieran contestar á esta pregunta mejor que nosotros.

Yo creo que D. Alejandro Lerroux ha pasado á la historia; á mi me parece que muy pronto, el único hombre que supo excitar á las masas y llevarlas donde su capricho decidiera, abandonará la política y hasta España, y marchará al extranjero, pasando el resto de su vida dedicando á negocios industriales, bancarios acaso; yo juzgo que el burgués de hoy ha guardado las banderas y envainado la espada para mostrarlas cuando pasen los años á sus nietecillos, al mismo tiempo que á modo de cuento les refiera su leyenda dorada de héroe popular.

Porque al jefe de los radicales yo le reconozco el suficiente talento para comprender que antes que los suyos se den cuenta de la burla, hay que tomar determinaciones heroicas, y una huida á tiempo puede convertirse en brillante victoria, en este caso un porvenir azul, apacible, venturoso.

Y el partido radical, esa masa de exaltados que levantaron con sus delirios el pedestal de una gloria efímera, morirá bajo la ridícula jefatura de esa contrafigura de Lerroux, de ese caudillo de guardarrópia que se llama Soriano Barroeta... digna descendencia de un farsante, cuya única labor fué la de prepararse una tranquila vejez.

Gonzalo Latorre.

Gasset en Barbastro. «Incursos en eterno vicio, una vez más tendremos agasajos y lujos y prodigalidades con la aventurera...» La aventurera era Marruecos. Nosotros siempre dijimos que este Gasset iba á immortalizarse.

La guerra en los Balkanes El jarro de agua fría

Las grandes potencias permiten que los pequeños Estados bálticos se lancen a la guerra; pero por conducto del representante de Rusia y Austria hicieron hace ya días las advertencias siguientes a los enemigos de Turquía:

1.º Que las potencias censuran enérgicamente toda medida susceptible de perturbar la paz.

2.º Que, basándose en el art. 23 del Tratado de Berlín, procurarán por los intereses de las poblaciones y la realización de reformas en la administración de Turquía europea, entendiéndose bien que estas reformas no influirán para nada en la soberanía del Sultán ni en la integridad territorial del imperio otomano. Esta declaración reserva, sin embargo, la libertad de las potencias para el estudio colectivo de reformas ulteriores.

3.º Si la guerra llegara a declararse entre los Estados bálticos y el imperio otomano, no admitirán las potencias a la terminación del conflicto modificación alguna en el *statu quo* territorial de la Turquía europea.

Las potencias colectivamente harán cerca de la Sublime Puerta las gestiones que se derivan de la precedente declaración.

Lanzado Montenegro a la guerra con Turquía, han empezado a recibirse noticias de grandes derrotas y grandes triunfos, a gusto del consumidor, según sus inclinaciones.

Peró el Montenegro parece que es el que está pegando más.

Ahora Grecia, Bulgaria y Servia también se las entenderán con Turquía, que ya quedó en franquía con Italia.

Fiesta hispano-americana.

A propósito del banquete del domingo último hizo *El Liberal* los siguientes comentarios, que hacemos nuestros, porque vibra en ellos el patriotismo:

«En las fiestas del centenario de la Constitución de 1812, comenzadas en Cádiz y continuadas en Madrid, fiestas que han resultado grandiosas por el entusiasmo con que a ellas acudieron los hispano-americanos, faltaba una nota: la de que los enviados extraordinarios de aquellas Repúblicas se pusieran en comunicación directa con todas las clases y representaciones de la sociedad española.

Hubo toda suerte de festejos y agasajos oficiales, regidos, naturalmente, por el Protocolo. Y era necesario algo que fuese popular en alto sentido de la representación del alma del pueblo, de sus hombres de ciencia, de sus literatos, de sus artistas, de sus soldados. Ese fué el banquete de anoche en el Palace Hotel.

Es consolador lo que ha sucedido con estas fiestas del centenario. Se prepararon y se organizaron—lo dijo muy bien el director de *El Liberal*, y lo repitió admirablemente el Sr. Labra—, en medio de la indiferencia general. Parecían las circunstancias de momento empeñadas en malograrlas, y eso no obstante, han tenido un alcance extraordinario y un relieve magnífico. Y para que el milagro se haya realizado, bastó que allá en América tuviesen la soberana visión de la grandeza de esta hora en que se reconcilian, se unen y se abrazan España y las Repúblicas hispano-americanas.

De allá nos vino ya otra vez y muchas veces el aliento y la esperanza. Era en los días que sucedieron a la derrota colonial. El *Times* nos acusó de tomar muy filosóficamente el desastre, lord Salisbury habló de las naciones moribundas, y hasta un político nuestro, tocado de ese universal pesimismo, habló de que España «no tenía pulso». Y cuando todo eran voces deprimentes para nuestro presente

y futuro, allá de Montevideo, de Santiago de Chile, de Méjico, voces autorizadas, voces egregias, la de Rodó, la de Letier, la de Justo Sierra, vinieron a darnos ánimo supremo para continuar el camino, sosteniendo que nuestra hegemonía intelectual y moral en todo el nuevo continente valía más que la dominación política, que la posesión de tierras, porque el espíritu es el que manda y triunfa.

La presencia de 17 Repúblicas y de 60 representantes extraordinarios de esas Repúblicas en el centenario de la Constitución de Cádiz, es testimonio vivo y potente de que al vibrar el alma de España vibran con ella las Nacionalidades emancipadas. ¡Bendita sea esa melodía del espíritu que nos incita a realizar en el Tiempo y en la Historia los grandes destinos que todavía están reservados a la raza hispana!»

En casa de los condes de Romanones.

Fiesta en honor de los americanos

En el elegante hotel que ocupan en el paseo de la Castellana el presidente del Congreso y la encantadora condesa de Romanones, se celebró en la noche del 9 la brillante fiesta con que aquéllos obsequiaban a los ilustres representantes de las Repúblicas americanas que han asistido a las fiestas del centenario de las Cortes de Cádiz.

Comercio exterior. Balanza favorable.

La *Gaceta* ha publicado los resúmenes del comercio exterior durante los ocho primeros meses del año actual, resultando, por primera vez, que se ha exportado más que importado, que es lo que llaman algunos técnicos tener la balanza comercial a favor.

El volumen total del comercio ascendió a 1.332 millones de pesetas, contra 1.274 en igual período de 1911, y 1.259 en 1910.

El detalle del año actual es el siguiente: 655 millones de importación y 677 de exportación, ó sea 22 millones más sobre la importación. Es un resultado muy halagüeño.

La emigración y las promesas engañosas.

Tenemos entendido que el Consejo Superior de Emigración ha reiterado al fiscal de Su Majestad las numerosas denuncias hechas ante los Tribunales por su Sección de Justicia y por los inspectores y Juntas locales de emigración, a fin de que dicha autoridad excite nuevamente el celo de los funcionarios a sus órdenes para castigar con energía a los autores de tales delitos.

La recluta de emigrantes, por medio de toda clase de promesas engañosas, ha tomado tales proporciones, que si las autoridades judiciales y gubernativas no adoptan medidas de rigor llegará a tener consecuencias graves.

Es asunto éste que no puede dejarse de la mano.

COSAS DE MARINA

En l s Estados Unidos.

Ha comenzado el día 9 en Hudson la movilización naval, que es la mayor hecha hasta el presente por los Estados Unidos. El día 15 se había dispuesto que se concentrasen 130 buques de guerra, y en dicho día

los pasaría revista el presidente, Mr. Taft, y el secretario de Marina, Mr. Meyer.

En Francia.—El nuevo acorazado «Paris».—Sus principales características

He aquí las principales características del nuevo Dreadnought francés *Paris*, votado recientemente en Tolón: desplazamiento, toneladas 24.000; eslora entre perpendiculares, 165 metros; manga, 27; calado máximo, 8,85 metros; fuerza de las máquinas, 29.000 caballos; velocidad, 20 nudos.

Su armamento consistirá en 12 cañones de 305 milímetros, dispuestos en seis torres; 22 de 138 y cuatro de 47, más cuatro tubos lanzatorpedos.

Su tripulación constará de 1.084 hombres.

Lerroux y su obra.

Con este título ha publicado D. F. de Sorrel un folleto, en el cual se relatan y juzgan los hechos que constituyen la historia política del jefe de los radicales.

Examina la acción de Lerroux sobre los obreros y frente al regionalismo; su actuación política, el terrorismo, Lerroux y Solidaridad catalana, Lerroux en la emigración, el gobierno de la ciudad, la moral de Lerroux, su despotismo, su valentía, su última actitud y su obra.

El folleto, escrito con gran valentía, es una ruda impugnación de la funesta labor del jefe de los radicales.

Corresponsales que no pagan y gentes que recomendamos a las Empresas.

Enrique Agusti, Plaza de Isabel II, 4.—Alicante.

Salvador Pérez Requena, Casas de Juan Núñez.—Albacete.

Francisco Trenchs Caro, comisionista.—Aguilas (Murcia).

Federico Castrillejo, Dos de Mayo, 20.—Bilbao.

Jorge Couder, Cánovas del Castillo, 25.—Murcia.

Isidoro Rodríguez.—Melilla.

Rafael Ariza, Baena (Córdoba).

Teresa Funcia, Viuda de González, Kiosko Fuente Dorada.—Valladolid.

Escuelas Internacionales por Correspondencia



HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCION
Laboratorios - Análisis - Campos de cultivo y experiencias

Ingenieros electricistas
Ingenieros Mecánicos
Ingenieros Agrícolas
Profesores Electroterapéuticos
IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente núm. 48.482
Numeroso profesorado escogido e inteligente

INGENIERO DIRECTOR
JULIO CERVERA BAVIERA
Fundador en España del sistema de enseñanza por Correspondencia

Para informes, detalles
y matriculas. dirigirse
a la siguiente manera:

Sr. D. JULIO CERVERA BAVIERA
INGENIERO
Apartado 66
VALENCIA

Fotografía de moda-BIEDMA-23, Alcalá, 23

(Hay ascensor.)

Casa de primer orden. - - - Seis postales preciosas:
CINCO pesetas.

¡¡EUREKA!!

Es la tienda de calzado, mayor y mejor surtida
del Mundo.

NICOLAS MARIA RIVERO, 11
(ANTES CEDACEROS)

Imprenta de Antonio Marzo, San Hermenegildo, 22 dupdo.

COMPañIA COLONIAL

ESPECIALIDAD EN CAFES GRANO TOSTADOS

Café Puerto Rico, kilo.....	5,00 ptas.
Café Yauco extra, kilo.....	5,50 »
Café Caracolillo, kilo.....	5,50 »
Mezcla especial de la casa, kilo...	6,00 »
Moka selecto, kilo.....	7,00 »
Clase económica, kilo.....	4,50 »
100 gramos.....	0,45 »

Ayuntamiento de Madrid

A · N · U · N · C · I · O · S

La *Marquía*

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID y PROVINCIAS EXTRANJERO
Un semestre. . 2,60 ptas. Un semestre. . . 3 ptas.
Un año . . 5,00 id. Un año 6 id.
Pagos adelantados. Giros a cargo de los suscriptores.

La *Marquía*

Director-Propietario: BENIGNO VARELA
Redacción y administración. Corredora Baja, 21. Teléfono 3.415. Apartado 408.

TARIFA DE ANUNCIOS

En las páginas 1.^a 2.^a y 3.^a la línea . . . 1,50 ptas.
Id. 4.^a, 5.^a, 6.^a y 7.^a la línea . . . id.
En la página 8.^a la línea 0,50 id.
Informaciones gráficas desde 1,50 pesetas la línea.

No sólo es garantía para nuestros anunciantes la índole de la publicación:
Les invitamos á que presencien las tiradas del periódico y á que pregunten si circula por provincias.

LOS CÉLEBRES ESTÉREOGEMEOS

con Prismas

KRAUSS

han sido reconocidos como los mejores.

Se han despachado 25.000 gemelos
durante la guerra Ruso-Japonesa.

Efecto estereoscópico.
Gran claridad. ◀ Ancho campo.
Imagen muy nítida.

Catálogo n.º 78. Enviase gratis y franco

E. KRAUSS. 21, rue Albouary. PARIS

Obras de Benigno Varela.

Senda de tortura (Novela de un duelo trágico)	3 ptas.	Corazones locos (Historial de la semana trágica en Barcelona)	3 ptas.
El sacrificio de Mágina (Flores de romanticismo)	3 »	Fiebres amorosas	3 »
Isabel, distinguida coronela	2 »	Cuadras para mi Rey	3 »
Volcanes de amor (Cuentos naturalistas)	3 »	Yo acuso ante S. M. (Acusación contra cuatro capitanes)	1 »
Mi "Evangelio," (El libro azote de cobardes)	3 »	Los que conspiran contra el Rey (Siluetas de Soriano y Lerroux), segunda edición	2 »

¿Por qué vivir

con tristeza, miseria, preocupaciones tormentosas, sin amor, sin alegrías y sin felicidad, cuando tan fácil es obtener fortuna, salud, suerte, amor correspondido, ganar en los juegos, en la lotería, en la Bolsa, etc., pidiendo el curioso folleto gratis al profesor YTA LO, Boulevard Bonne Nouvelle, 35, PARIS?

Proveedor de Condecoraciones

de la Real Casa de Instrucción
y de los Ministerios de Pública y Bellas y Artes
Estado y Marina

CONDECORACIONES

JOYERIA, PLATERIA

CEJALVO Y GARCIA

CRUZ, 5 Y 7, MADRID

Se acaba de poner á la venta la obra de

BENIGNO VARELA

titulada:

MUJERES VENCIDAS

360 páginas. Con artística cubierta y retrato. Editada por la casa de Luis Michaud, de París.—PRECIO: 3 PESETAS.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

Línea de Filipinas.

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 3 y 31 de Enero, 28 de Febrero, 27 de Marzo, 24 de Abril, 22 de Mayo, 19 de Junio, 17 de Julio, 14 de Agosto, 11 de Septiembre, 9 de Octubre, 6 de Noviembre y 4 de Diciembre; directamente para Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapoor, Ilo-Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 23 de Enero, 20 de Febrero, 19 de Marzo, 16 de Abril, 14 de Mayo, 11 de Junio, 9 de Julio, 6 de Agosto, 3 de Septiembre, 1 y 29 de Octubre, 26 de Noviembre y 24 de Diciembre, directamente para Singapoor y demás escalas intermedias que a la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicios por transbordo para y de los puertos de la costa oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Nueva York, Cuba y Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21; de Nápoles, el 23; de Barcelona, el 26; de Málaga, el 28, y de Cádiz, el 30, directamente para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico, Regreso de Veracruz, el 27, y de Habana, el 30 de cada mes, directamente para Nueva York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico, con transbordo en Puerto M^oco, así como para Tampico, con transbordo en Veracruz.

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz, el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curacao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro, con transbordo en Curacao, y para Cumana, Carúpano y Trinidad, con transbordo en Puerto Cabello.

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo de Génova el 1; de Barcelona el 3; de Málaga, el 5, y de Cádiz, el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo, el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y, accidentalmente, Génova. Combinación, por transbordo en Cádiz, con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias, Fernando Poo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2; de Valencia, el 3; de Alicante, el 4, y de Cádiz, el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África. Regreso de Fernando Poo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indicadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES.—Rebaja en los fletes de exportación. La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

Servicios comerciales. La sección de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17; de Santander el 20, y de Coruña, el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13; de Veracruz, el 16, y de Habana, el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con transbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia. Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

COMPANIA MADRILEÑA DE URBANIZACION

FUNDADORA DE LA CIUDAD LINEAL (1894)

SU PLAN INDUSTRIAL consiste: 1.º En la combinación de varios negocios, cada uno de ellos bueno de por sí, que mutuamente se favorecen, compra, parcelación y venta á plazos de terrenos (seis millones de metros cuadrados), vías férreas (17 kilómetros en construcción y 38 en explotación), construcción, compra y venta á plazos en 20 años de hoteles de lujo, burgueses y obreros con preferencia en la proximidad de sus vías férreas, abonando 9 por 100 de interés

anual por la parte que en cada año queda pendiente de pago, suministros de agua y de electricidad con preferencia á sus fincas rústicas y urbanas, y negocios auxiliares, imprenta, tejares, parque de diversiones, viveros y almáceres.—2.º En compensar los resultados de los negocios de éxito lento, vías férreas y suministros de agua, con los de éxito rápido, terrenos, construcciones, suministro de electricidad, negocios auxiliares y almacenes.

COLOCACION DE CAPITAL, SUSCRIBIENDO:

Obligaciones hipotecarias 6 por 100 de 500 pesetas nominales			
A 465 ptas. de 1 á 25	Obligaciones interés efectivo	6,18	% anual.
A 480 — de 26 á 50	— — — — —	6,25	—
A 475 — de 51 á 100	— — — — —	6,31	—
A 470 — de 101 á 200	— — — — —	6,38	—
A 465 — de 201 á 400	— — — — —	6,45	—
A 460 — de 401 en adelante	— — — — —	6,52	—

Libretas de la Caja de Ahorros, nominativas al portador

Reintegrables á voluntad, interés anual de	de	por 100.
— á seis meses	— de 5	— por 100.
— á un año	— de 6	— por 100.
— á dos años	— de 6,50	— por 100.
— á tres años	— de 7	— por 100.
— á cuatro años	— de 7,50	— por 100.
— á cinco años	— de 8	— por 100.

Banqueros de la Sociedad: Señores Urquijo y Compañía.

Pedir más detalles á las Oficinas: LECASCA, 6, bajo, de 9 á 12.—CIUDAD LINEAL, de 2 á 7. — Apartado de correos, 411.—MADRID.

Ayuntamiento de Madrid